University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Interviews | Institute of Oral History

3-19-2003

Interview no. 1013

Loreto Martínez Villegas

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Loreto Martínez Villegas by Laureano Martínez, 2003, "Interview no. 1013," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Loreto Martínez Villegas

Interviewer: Laureano Martínez

Project: Bracero Oral History

Location: Durango, Durango, México

Date of Interview: March 19, 2003

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1013

Transcriber: Ingrid Aguirre

Biographical Synopsis of Interviewee: Loreto Martínez was born on July 7, 1932, in Cuencamé, Durango, México; he was the fifth of nine brothers; to help his father, he started working in agriculture at the age of thirteen; he worked in construction and picked cotton throughout his teenage years; in 1947, he traveled to the México-United States border in Tamaulipas, México, and was hired as an undocumented worker in Brownsville, Texas; in 1954, he joined the Bracero Program and worked in California, Indiana, Oklahoma, and Texas; he gathered cabbage, carrots, green peppers, lettuce, and sugar beets; additionally, he cut Christmas Trees, picked cantaloupes, watermelons, and cotton; he performed these activities until 1964.

Summary of Interview: Mr. Martínez recalls his first job cleaning grass from a pond for 25 cents, and his undocumented work in Brownsville, Texas; he remembers hearing about the Bracero Program over the radio in 1947; in 1954, he joined the program and worked in California, Indiana, Oklahoma, and Texas; he describes the hiring process in the contracting centers of Monterrey, Nuevo León, México and Chihuahua, Chihuahua, México; additionally, he discusses the medical exams he endured at Rio Vista, a processing center in Socorro, Texas; he recounts daily activities on farms, the different wages they received, and how work was performed; furthermore, he states what the lengths of contracts were, the treatment they received from foremen, and the help they got from interpreters; he also presents what kind of housing they had, the food they made, and how they were paid; moreover, he relates the benefits of being a bracero and why he is proud of his experience.

Length of interview 107 minutes Length of Transcript 64 pages

Nombre del entrevistado: Loreto Martínez Villegas
Fecha de la entrevista: 19 de marzo de 2003
Nombre del entrevistador: Laureano Martínez

Esta es una entrevista con el señor Loreto Martínez Villegas en la ciudad de Durango, Durango, el día 19 de marzo de 2003. Conduciendo la entrevista ara el Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, Laureano Martínez.

LM: Buenos días don Loreto.

LMV: Buenos días licenciado.

LM: Me gustaría comenzar esta entrevista preguntándole, ¿dónde y cuándo nació usted?

LMV: Nací en la Hacienda del Chorro.

LM: ¿Cuándo?

LMV: El día 7 de julio de 1932.

LM: ¿Cuántos años tiene, don Loreto?

LMV: Setenta y, setenta años, voy a cumplir, setenta y uno en julio.

LM: Don Loreto, ¿cómo se llamó su papá?

LMV: Mi papá se llamó Eusebio Martínez Rosales.

LM: Y, ¿su mamá?

LMV: Josefa Villegas Villegas.

LM: ¿Cuántos fueron ustedes de familia?

LMV: ¿Hombres y mujeres?

LM: Sí, sí, de los dos.

LMV: Nueve.

LM: De esos nueve, ¿qué lugar tenía usted, era el mayor, era el de en medio o era el menor?

LMV: El de en medio.

LM: Don Loreto, ¿a qué se dedicaba su papá?

LMV: A la agricultura.

LM: Agricultura. ¿Sembraba?

LMV: Sembraba maíz y frijol. Y es lo que se sembraba en la región y criaba vacas.

LM: ¿Tenían vaquitas?

LMV: Sí, un par de vacas, pero todos tenían ahí vacas, para… Tenían vacas para ordeñarlas y sacar la leche y hacer queso para comer, pa[ra] subsistir, ¿verdad?, todo lo que había.

LM: ¿Era de todo lo que se podía vivir en esos años?

LMV: Así es.

LM: ¿Le ayudaba usted a su papá?

LMV: Claro, todos mis hermanos y yo le ayudábamos a trabajar.

LM: ¿Tuvo usted oportunidad de ir a la escuela?

LMV: Pues nada más a primaria ahí en el lugar, porque mi tío Agapito Martínez y mi papá fueron los líderes principales ahí para adquirir el ejido General Calos Real, que es donde actualmente vivo. Y ellos eran los que nos enseñaban a trabajar y a dirigirnos. Las personas que no tenían modo de trabajar les conseguían créditos por el Banrural, Banco de Crédito Rural.

LM: Vamos a hacer una pausa.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista con el señor Loreto Martínez. Don Loreto, este, me decía que usted fue nada más hasta la primaria a la escuela.

LMV: Así es.

LM: ¿Aprendió usted a leer y a escribir?

LMV: Sí, sí aprendí.

LM: Bien.

LMV: Porque este, más que todo, eran muy rectos nuestros padres para podernos hacer que fuéramos a estudiar.

LM: ¿Cómo era su papá?

LMV: Era un hombre muy trabajador. Temprano nos levantaba a asearnos porque además pasaba el agua por ahí. Nos dábamos un baño y nos arreglábamos para… Cuando estábamos en la escuela de chicos nos despachaba a la escuela. Y ya cuando crecimos nos inclinaba también al trabajo del campo. Pero era una persona muy buena, unido con mi tío, llevaban los destinos del ejido. Y se adquirió por eso que tuviéramos escuela, que tuviéramos, en lugar de vivir en el propio ejido, vivíamos en un fundo legal como estamos viviendo ahorita, solicitado pa que tuviéramos estabilidad en ese lugar. Y de ahí se adquirió la escuela y la jefatura de cuartel, el lugar de jefes de manzana, eso fue lo que hubo ahí. Y ellos mismos proponían las personas que ellos creían que podían guiar mejor esa comunidad.

LM: ¿Su mamá cómo era?

LMV: Era una señora, muy buena persona, se pasaba de buena. Porque ella casi no, no palabreaba con nosotros mucho, nomás. Pero yo digo que más que, más que especial, era especial mi mamá porque dos, tres palabras que se hablen, no necesita estar gritándole tanto a la gente. “Te hablé a ti, hazlo, ¿sí?”. “Sí”. No que: “No, no”. Nada de eso.

LM: ¿Les enseñaron la disciplina?

LMV: Sí, muy disciplinada mi mamá. Y yo, mi abuela con ella y ella era la que la dirigía también. Entonces al buen entendedor pocas palabras.

LM: Claro.

LMV: Sí.

LM: Así es.

LMV: Y muy buenas personas, para nosotros. No les gustaba que hubiera chismes en esa casa, que no entrara nada de eso. Todo positivo, nada negativo.

LM: Don Loreto, ¿a qué edad empezó usted a ayudarle a su papá?

LMV: De la edad de trece años.

LM: ¿A qué le ayudaba?

LMV: A cuidar un ganado de borregas.

LM: ¿Tenían borregas?

LMV: Tenían borregas y a cuidar las vacas. A arrimarlas pa que mis otros hermanos las ordeñaran.

LM: Las ordeñaran.

LMV: Y los otros cuidaban los becerros, y otros las vacas porque los terrenos todavía no tenían linderos, sí.

LM: ¿Cómo es ese lugar donde usted nació? Cuénteme un poquito.

LMV: Es una hacienda que tiene más terrenos de agostadero o de uso común, donde se trabajan ahí todos juntos. Pero en cuanto a las tierras de agricultura, son temporales. Y cuando hubo la repartición nada más les dieron ocho hectáreas por ejidatario. Pero siempre de los siempres en las comunidades ejidales o otros, siempre fallan las personas, siempre fallan y…

2do: Oiga, ¿lo molesto tantitito?

LM: Vamos a hacer una pausa.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista. Sí, me decía.

LMV: Sí y de ahí, de ese motivo son terrenos de temporal, no hay ni un río por ahí, para una presa o algo no. Nomás que supuestamente los que han estudiado los terrenos, los agostaderos son de primera calidad. A pesar de que están donde hay mucha piedra, pero muy sanos, muy sanos. No salen los animales con enfermedades o que críen. Sí hay una clase de garrapata, pero esa se combate porque tenemos un baño ahí, baño para bañar el gana[d]o. Y ahora con estos modernos, pues nos ha proporcionado los veterinarios que compremos unos como aerosoles, que le llaman Bayticol para ponerle arriba del espinazo.

LM: Oiga, don Loreto, ¿cómo fue su infancia?

LMV: Pues muy tranquila, oiga, vivimos muy sanos, sin ninguna presión de nada, sin ninguna presión y nos criamos bastante bien ahí nosotros en nuestro pueblo todos. No hubo diferencias sociales ahí.

LM: Ah, qué bueno.

LMV: Y se vivía muy a gusto porque oíamos decir que en otros lugares se mataban, y que se agredían. Y con nosotros unas familias muy sanas, oiga. Nos veíamos como parientes todos sin ser del mismo apellido.

LM: ¿Era grande el ranchito, la comunidad, ahí?

LMV: Sí un promedio de, chico. Un promedio de setenta y tres ejidatarios y cuarenta y cinco pequeños propietarios, pero también con una unidad de producción pequeña también de ocho, siete, ocho hectáreas.

LM: ¿Era un ejido agrícola?

LMV: Agrícola y una pequeña propiedad era de pequeños, también agrícola.

LM: ¿Alguno de sus hermanos fue bracero?

LMV: Todos.

LM: ¿Cuántos hombres eran?

LMV: Raymundo, Fernando, Federico.

LM: ¿Y usted?

LMV: Silvano, Rufino y su servidor.

LM: ¿Seis? Muy bien.

LMV: Por eso le digo que cinco y [yo]. Este, y ¿cuál era eso? Que el Gobierno allá por los años del [19]50, pasaban de las oficinas de Previsión Social, de aquí de Durango, oficinas de Trabajo y Previsión Social a formar unas listas con la autoridad del lugar o el representante de ejido o pequeña propiedad, que se reuniera en un lugar para levantar listados. Para en caso de que se necesitaran braceros, acudían a la comunidad fulana, un oficio o iba alguien y les dejaba el oficio. “Van a salir listas de braceros a los centros de contratación de Empalme, Sonora, de Monterrey, Nuevo León, de Chihuahua, para que estén listos, en el mes salen”.

LM: ¿A ustedes les avisaban?

LMV: Sí, era, era un no, no es que la gente se inclinara a eso, sino que el mismo gobierno provocaba el movimiento de trabajo bracero, bracero.

LM: A ver, me gustaría que me platicara, vamos a regresarnos un poquito, ¿recuerda cuál fue su primer trabajo de paga en México?

LMV: Claro, claro que sí.

LM: ¿Cuál fue?

LMV: Estaba una pequeña propiedad ahí que se llama Hacienda Chapultepec. La Hacienda del Chorro, ahí está pegada, también era lo mismo, ¿verdad? Pero en Chapultepec, había unos ojos de agua, naturales, manantiales naturales. Pero se criaba mucho tule y el General Jesús Agustín Castro, dueño de Chapultepec, el General Agustín Castro Calderón, me parece, era su otro apellido, nos ocupaba a jóvenes. No, desde los once años ya nos ocupaba, ya, ya, ya iba, íbamos, éramos jóvenes con ganas de tener dinero porque era lo que se conocía.

LM: Claro.

LMV: Nos pagaba $0.25 centavos.

LM: Y, ¿qué hacían, limpiaban?

LMV: Limpiábamos y nos metía en cadena con un cable, amarrados aquí de la cintura con un lazo. Pa que no nos jueran a ir pa abajo o algo. (risas) Y lo de ahí, uno mismo agarraba los, el tule, era tule y lo echábamos en cubetas. Y si yo, me tocaba por a mí aquí, y aquí había muchos, muchos, esa era la cadena. Y yo era el

que estaba sacando de aquí dos o tres y mano cadena pa salir pa juera, mano cadena pa allá. Eso era, por eso estábamos, ¿cómo se dice?, encadenados, era lo que veía más viable el general. Nos trataba muy bien el general, decían que era muy duro y nos quería mucho. Además hubo una, hubo una, en esa temporada hubo un regalo que les hicieron, no sé, de Chihuahua, alguien. Y trajeron caballada nueva y nos regalaron toda la remuda de gobierno, puros caballos alazanes con una frente blanca y galápagos. ¡Eso era!, andábamos felices que, pues en el campo.

LM: ¡Pos claro!

LMV: ¿Verdad?

LM: Muy bien.

LMV: Y está la Hacienda del Chorro y la Estación del Chorro. Y ahí les llegaba la correspondencia a ellos. Y él en lugar de, nada, nos invitaba a la juventud, el general. Como íbamos si nos regalaba y también cuadernos, lápices, regalados de él, de él.

LM: ¿Era buena gente el general?

LMV: Decían que era muy duro, pero pa nosotros era una persona muy fina, el general.

LM: Así que ese fue su primer trabajo, y, después que fue creciendo, ¿qué otros trabajos tuvo?

LMV: Pos de ahí veníamos a buscar trabajo a Durango. Nos veníamos a Durango, nos veníamos a Durango y sí, sí sufría uno por eso, tengo, que ver que había, había la construcción. Pero había, veníamos y nos ocupaban un día o dos, era mucha gente. Todas las construcciones eran de adobe. Pos no había lo que hay [ah]orita,

ladrillo, había, había ladrilleras. Pero, no sé cuál era la situación. Ya ahorita en el rancho hasta yo me animo a echar un vaciado de esos o yo lo hice ya, ya lo he hecho y este…

LM: ¿Entonces trabajaba en la construcción?

LMV: Trabajábamos la construcción. De ahí este, había ocasiones que llegaba, madera de la sierra. Y nos poníamos ahí a ver si nos daban trabajo, porque el trabajo se los daban a los hijos de ferrocarrileros.

LM: ¿Cuánto les pagaban cuando trabajaban en la construcción?

LMV: Nos pagaban $1.50.

LM: ¿Uno cincuenta al día? ¿Cuántos años tenía?

LMV: Pos ahí una aproximación, como le digo de trece ya, de trece ya pa delante. Primero nos veían ya, veían muy chicos. A eso, nos pensábamos nosotros y ya cuando estuvimos más grandes ya no quisimos estar aquí. Y ya no veníamos a Durango.

LM: Ya no.

LMV: Siendo duranguenses, no Durango. Como pasaba el tren por ahí a Torreón, allá nos enseñamos a piscar algodón. Terminábamos de hacer los trabajos de ahí y todo bien relacionado y nos íbamos en el tren. Y llegábamos hasta Las Mercedes. ¿Sí sabe usted toda la vía ahí de Las Mercedes?

LM: Sí.

LMV: Ahí sacábamos ya algo pa comer y pa caminar más delante.

LM: ¿Qué tan lejos está de ahí del Chorro?

LMV: ¿Las Mercedes?

LM: Donde agarraban ustedes el tren para irse al algodón.

LMV: Dos kilómetros y medio.

LM: ¡Ah! Pos estaba de a tiro cerquitas.

LMV: Pero aquí, había que salir el lunes pa estar toda la semana. ¿Cuánto les pagaban ahí en el algodón?

LM: Pues, entonces sí nos salía más o menos porque, es lo que le estoy diciendo, ya era, si, si no se apuraba usted a trabajar, pos ganaba pa comer nomás. Pero piscábamos en unos sacos, pa pisca[r]lo. Y lo almacenábamos en unas redezonas. Ganábamos $4 pesos el que, cuando nos íbamos grandes, $3.50, $4 pesos. Y ahí iba aumentando la tarifa, ¿verdad?

LM: Y, ¿dónde se quedaban?

LMV: En el mismo campo, pos no había de otra. Ahí nos arrimaban los patrones. No, de por sí, si en Coahuila tenía unas casitas de carrizo. Además ya en ese tiempo no llovía, nomás era puro piscar algodón y nos… Hule, todavía no había hule siquiera pa cubrirse uno, solamente lonas. Y de ahí piscábamos el algodón para que no lo pesaran en la tarde. “Y, ¿cuánto sacates [sacaste]?”. “Pos yo $4 pesos”. “Pos yo $5”. Y llegamos a llegar hasta $6, $7 pesos, cuando el algodón, era buena la producción de algodón más pronto juntaba más uno, más algodón.

LM: Muy bien. ¿Hasta qué edad trabaja ahí?

LMV: Sí, pos estuvimos yendo hasta los diecisiete años. Por decir, cumplí dieciocho por ahí el [19]49, ¿verdad? Y este, se, ya oíamos decir que la Segunda Guerra Mundial que se dio en el [19]40, se jueron algunos padres de nosotros. Y entonces mi papá no podía moverse, porque en esa comunidad los ponían de representantes. Y se tenían que quedar los representantes. Y los demás pos vente ahí, buenas personas, eh, los que se iban. Porque también ayudaban a los que se quedaban.

LM: A ver, don Loreto, ¿usted en alguna ocasión platicó con su papá?, ¿le platicó su papá si se iban a trabajar a Estados Unidos?, o, ¿había manera de irse a trabajar a Estados Unidos?

LMV: Bueno, él nos platicó en una ocasión que, tuvo unos señores amigos. Y fueron también amigos de nosotros, los hijos de ellos y los invitaban. Los invitaban a mi [p]apá y a todos los demás señores que jueran pero me recuerdo como Arizona, por ahí estaba esa mina de carbón y yo no sé pero por ahí por esos estados. Y algunos que se jueron, pero no de Carlos Real, no. Y esos señores se querían ir y no se jueron por motivo de que siempre se ocuparon ahí. La gente que se ocupaba, no salía. ¿A qué salía?

LM: Y, ¿en qué año fue eso, cuando se fue su papá?

LMV: Sí este, fue precisamente como el [19]46, por ahí, [19]47.

LM: Antes del Programa Bracero, ¿nunca fue su papá a trabajar a Estados Unidos?

LMV: No, no, él nos platicaba nomás eso, nunca fue.

LM: Ah, okay.

LMV: Nunca fue, no, no él nos platicaba, nunca fue. Este, nomás tenían esas invitaciones. Y esos señores que estaban ahí eran de los repatriados de 1930.

LM: ¿De 1930?

LMV: En 1930, hubo una repatriación, según nos lo platicaban ellos mismos. En 1930, repatriaron a la familia Arellano y a las familias Leyva.

LM: ¿De dónde?

LMV: De, ellos estaban en California y de ahí fue de donde fueron a dar a Carlos Real.

LM: ¿Ellos vivían allá y se los mandaron para México?

LMV: Este, nos platicaban los Leyva y ese señor Arellano, su esposa, doña Mercedes Lara que les dijeron ya, no sé cuál sería la situación, como la que estamos viviendo ahorita, ¿verdad? Ha corrido el tiempo, que salieran y cuando ya, ¿cómo dejaban la familia? Decían pos se salieron los padres de familia, se salieron la familia.

LM: ¿Cuándo se entera usted, don Loreto, o le da por irse a la frontera a trabajar por allá?

LMV: ¿Cómo me dice?

LM: ¿Cuándo se entera usted que se puede ir a trabajar a la frontera?, ¿en qué edad?

LMV: ¿Cuándo me enteré? Me enteré desde el [19]47 por un amigo, señor grande Martín Gurrola.

LM: ¿Qué le platicó él?

LMV: Que él vivió en Carlos Real pero no era ni ejidatario ni pequeño propietario. Y su esposa había estado trabajando como maestra en el magisterio. Pero anduvieron en los ranchos y como le digo en aquel rancho eran muy pistoleros. Había muchas dificultades. Ellos no tenían, pero ese lugar les gustó porque estaba tranquilo. Se fueron a vivir ahí, pero él ya iba, ese señor, ya falleció. Ese señor iba y nos daba gusto porque siempre que venía traía dinero.

LM: Traía centavitos.

LMV: Traía dinero y formaba un cuartito. Tenía su casita bien arreglada. Además digo este, tenía muy buenos muebles, en cuanto nosotros, no podíamos. No podíamos y ya usaba las estufas de petróleo. Y nosotros no podíamos tener una estufa de petróleo, imagínese usted, todo era con leña. Las chimeneas que le nombraban de leña.

LM: Pura estufa de leña.

LMV: Ey, ya después de las… Entonces él [y] a otro muchacho de mi edad nos invitó. Ya nos decía: "Vamos, vamos". Nos ponía, nos hacía una historia grande de cómo vivía él allá y cómo lo trataban. Y que él trabajaba en el campo, en el estado de Texas, por Fort Worth, Texas. Y ya cuando él, nos invitó, fue cuando empezamos a salir nosotros. Pero eso, pasó un año o dos. Y a los dos años ya le digo, los programas ya salían directo de la oficina de Trabajo y Previsión Social de aquí de Durango.

LM: Cuénteme, la parte donde usted trabaja en la frontera de este lado y se da cuenta de que…

LMV: Pos, en esa ocasión nos fuimos con ese señor a trabajar, a piscar algodón a Tamaulipas. Nos fuimos a Tamaulipas y ahí el tren, no sé de dónde vendría, pero

sí pasaba de Reynosa a Matamoros. Se supone que había venido de Monterrey, pasajeros, tren de pasajeros. Y hasta que alguien nos, veíamos que se montaba gente ya alguien nos enteró. “No”, dijo, “se van y regresan, ¿cuál es la situación?”. “No”, dice, “van a traer chicharrones de catán”. Un chicharrón muy sabroso, el catán era un pescado que se daba en el Río Bravo. Y pero, muchos peroles de, íbamos y traíamos, ya nos tocaba un día a don Martín, otro a Daniel, otro a mí, de ir a traer los chicharrones pa la comida. A parte de que tábamos en una persona que nos daba comida, ella también nos dijo. Pero en las idas a Matamoros, en las idas que eran donde íbamos, ahí nos salían los americanos mismos. Hay muchos americanos que hablan español. “¿No quiere trabajar?”. “Estoy trabajando”. “¿Dónde”. “Aquí”. “No, te invito aquí en el Valle de Mercedes, Welasco, de Misión, Hidalgo, hasta Harlingen y todo eso. Hay mucho algodón y les pagamos a tanto. De ahí te vas a ganar hasta $4, $5 dólares. Acá te ganas $5 pesos y allá son dólares”. Y luego le hacía a uno el, ¿verdad?

LM: Le hacían la cuenta.

LMV: Pero no, no nos animábamos hasta que un día nos dijo uno, dijo: “No”, dijo, “¿dónde están?”. “En la Estación Sandoval”. “No”. Y fuimos al río. Y dijo: “El domingo ahí nos vemos con un patero pa pasarlos yo mismo”.

LM: ¿Qué eran, qué son los pateros?

LMV: Los pateros eran unas balsas que había de madera y el que los manejaba era el patero y el aparato era el pato. (risas)

LM: O sea que ustedes eran patos.

LMV: Sí, no, el que los manejaba, el que los manejaba era el patero.

LM: Sí.

LMV: Era el que manejaba el pato, la lancha…

LM: La balsita.

LMV: Ey, la balsita. Y, y ahí nos esperaba. Dijo: “Yo ya tengo la camioneta al otro lado, ahí los está esperando otro”. Y él era el que nos introducía a trabajar allá.

LM: Y, ¿cuántos fueron a trabajar esa vez?

LMV: No, dieciocho, nos llevó a dieciocho.

LM: ¿Era grande el campo?

LMV: Pos más que todo, nos daba libertad el americano, le decían El Roy.

LM: El Roy.

LMV: Que decían que era Raúl.

LM: Raúl.

LMV: Y él nos daba libertad por lo siguiente: “Si un día mis troqueros… Tenían troqueros. Los que levantaban. “Si un día mis troqueros no, no los levantan y llega otro váyase con él, pero regresan aquí. Lo que quiero es que ustedes no les falle el trabajo”.

LM: Y, ¿se quedaban ahí en el rancho?

LMV: Sí, teníamos…

LM: O, ¿iban, venían, iban, venían?

LMV: No, pos los troqueros eran aquellos camiones que cargaban la gente y se la llevaban hasta diferentes campos y otra. Y teníamos hasta esta libertad que no le gustaba a uno el algodón y no lo piscábamos, no trabajábamos. Y no había lio. Inmediatamente nos decían ellos: "¿No les gustan?". "No, no nos gusta, llévanos a otro mejor". "Vámonos a uno mejor". Pero donde no nos gustaba…

LM: ¿En qué año fue eso?

LMV: Ya fue en [19]51.

LM: ¿Cuántos años tenía usted?

LMV: Pues ya pa eso tendría yo ya dieciocho, diecinueve años, por ahí. Y de ahí se vino, bueno he ahí, se vino el Programa Bracero, entonces sí mexicoamericano. Porque en ese entonces eran puros, este, arreglos de presidentes. Pero entonces sí se hizo un arreglo. Y ese arreglo ya nos agarró Migración, oiga. Y nos llevó a un lugar como a un estero, alrededor agua. Más de doscientos y nos tuvo quince días.

LM: Los agarró La Migración.

LMV: La Migración. Y los quince días fue un individuo a sacarnos de ahí. Con un propósito, nos habló primero. Que ya era tiempo de que nosotros debíamos de trabajar libres en Estados Unidos. "¿Cómo?". "A base de contratos". Y nos sacaron a Brownsville. De ahí, que es la frontera de Matamoros. Y en Brownsville, nos hicieron hacer el saludo a la bandera mexicana y nos volvieron a meter.

LM: Y los volvieron a meter...

LMV: Y ahí en Harlingen, jue el primer año que firmé el primer contrato como bracero.

LM: ¿En dónde?

LMV: En Brownsville, Texas, frontera Matamoros.

LM: ¿En qué año fue eso?

LMV: Sí, pos jue el [19]51. Entonces, en trailas [*trailers*], no en camiones, en unas trailas, en medio unas banquitas y por los lados nos llevaron a Marked Tree, Arkensó [Arkansas].

LM: ¿Qué tan lejos estaba de ahí de la frontera?

LMV: Sí, ta retirado. Ahí precisamente tuvimos un primer deceso, un muerto ahí, no puedo recordar, ese Osceola, me parece se llama ese lugar. Y jue una muerte natural, es que este, una mala digestión, porque nos dieron de comer lo que quisiéramos, en una marqueta nos dieron $5 dólares. Y compramos cada quien lo que le gustaba. Y ese señor comió portola y tomó leche.

LM: Eso es malo.

LMV: Eso fue lo que nos dijeron. No, no, no eso fue una cosa rápida, no crea usted que jue que estuvo, no, no, acabó de comer y luego se tiró un rato. Ya cuando lo fueron a ver, ya había amarrado.

LM: Ya estaba muerto.

LMV: Y eso le detectaron. Nos llevaron una vez a a Marked Tree a piscar algodón, y de ahí nos llevaron hasta cerca de la capital de Arkansas, Little Rock, a piscar también ahí.

LM: ¿A piscar algodón?

LMV: Y eso jue en el mes de septiembre y estuvimos hasta diciembre. El día 14 de diciembre, fue cuando se acabó el trabajo allá.

LM: Oiga, don Loreto, entonces, ¿usted no pasó por los centros de contratación?

LMV: No, no, eso jue la primera vez.

LM: Entonces, la primera vez, ¿fue rápido?

LMV: Jue rápido. Enseguida como le digo, vinieron septiembre, octubre, noviembre, diciembre, un promedio de tres meses y fracción. De ahí viene esto que le digo que llevó a cabo estas oficinas. Y entonces ya nos fuimos, a de aquí salían a Chihuahua, nos tocó en Monterrey. Nos toca en Monterrey y entonces sí pasamos un contrato a Monterrey y ahí pasamos y nos tocó en Lamesa, Texas, la misa que le dicen los gringos, ahí cerca también de Brownsville.

LM: Entonces dura tres meses trabajando en Arkansas y lo regresan.

LMV: Y ya pasamos el invierno aquí. Y ya pasamos el invierno. Y después, nos mueven otra vez, ya tipo braceros. Ya con el programa ya en vigor.

LM: ¿Usted qué hizo?, ¿lo trajeron hasta la frontera, esa vez, la primera vez?

LMV: Sí, lo traían a uno hasta la frontera. Cuando está uno allá, que lo contratan, lo regresan hasta la frontera.

LM: ¿Quién pagaba ese viaje?

LMV: No, los mismos rancheros, los granjeros, ya de la frontera para acá era de nuestros gastos originales, ya de nosotros.

LM: ¿Qué hizo usted?, ¿se vino a Durango o se quedó ahí en la frontera?

LMV: No, no ya me vine a Durango. Pos no tenía caso porque si no había también trabajo en las fronteras, ¿qué estábamos haciendo ahí?

LM: ¿Cuánto le pagaban ahí en Arkansas?

LMV: Pos, como le digo, casi siempre trabajábamos todos a contrato. Ganábamos $4, $5 dólares.

LM: ¿Cuatro, cinco dólares diarios?

LMV: Diarios, sí, diarios.

LM: ¿Cuántas libras piscaba usted? Usted ya sabía piscar algodón, ¿verdad?

LMV: Claro, claro, claro, sí, no, le llegábamos. No, los más buenos piscadores llegaban a, había una, había una cosa de llegarle uno a trescientas, trescientos cincuenta libras, muchos más malos a doscientos noventa, doscientos cincuenta, según, ¿verdad? Pero como uno ya tenía una poco de experiencia, pues sí le llegaba. Claro que los que piscaban menos, $3 dólares, $4 dólares, ¿verdad? Eso era natural.

LM: ¿Cómo se portaban los patrones?

LMV: No, pos pa[ra] nosotros eran muy buenos. Por motivo a que, llegaba, también tenía allá México unas personas muy especiales que se llamaba el *field man*, oiga. El hombre del campo, así le decían. Y esos hombres eran los intérpretes.

LM: ¿Había intérpretes?

LMV: Había intérpretes que llegaban de las asociaciones de rancheros. Y esos individuos llegaban a preguntarles a usted, como llegaron preguntando, usted a mí: "Oiga, ¿cómo lo tratan?". Sí.

LM: ¿Entonces ustedes se comunicaban con los patrones por medio de los intérpretes?

LMV: Por medio de los intérpretes. Lo mismo lo hacíamos como cuando queríamos tener, que no teníamos los servicio necesarios, ¿qué es lo que quere [quiere] un individuo? Que haya donde dormir, donde cocinar, donde bañarse.

LM: Claro.

LMV: Y bueno, trabajo.

LM: Y, ¿cómo fue ahí en Arkansas?, ¿dónde vivían?

LMV: Vivimos en un galerón que tenían, que le llamaban barraca.

LM: Una barraca.

LMV: Y ahí nos tenía, oiga, bien desinfestado [desinfectado] y todo, el americano. Y tenía sus camas individuales con cobijas y todo listo ahí. Y a los ocho días iba la misma americana y nos decía que quitáramos aquello y nos dejaba ropa, pa cambiar la cama.

LM: Muy limpiecito. ¿Cuánta gente dormía ahí en esas barracas?

LMV: Pues, aproximadamente éramos como unos ochenta.

LM: ¿Ochenta? Mire, y, ¿para cocinar y eso?

LMV: Teníamos estufas de gas ya.

LM: Estufas de gas y…

LMV: En sección, seccionales. Una parte donde se cocinaba y otra era en el dormitorio. Y luego, al otro lado era el baño, allá había baños.

LM: ¿Tenían regaderas y todo?

LMV: Regadera y todo. Y nomás la lavadora nos hacía falta. Tallábamos en un tallador, no había lavadoras.

LM: Pa lavar la ropa.

LMV: Pa lavar la ropa.

LM: ¿Cada cuándo lavaban la ropa?

LMV: No, pos cuando teníamos chanza para descansar un poco, el día que íbamos le decíamos que nos llevara a medio día a la comida. Y ya llegábamos y a lavar la ropa interior. Y si es posible si, si andaban ganando bien, pos compraba uno dos paquetes de ropa interior y se la quitaba y la volaba. Pos no había de otra.

LM: Pa no lavar.

LMV: ¿Verdad?

LM: Así es, ¿cada cuándo les pagaban?

LMV: Cada, como en los patrones que tuvimos primero, cuando quisiéramos nosotros, cada ocho días, cada quince, cuando quisiéramos. Se nos extendía cheque. No era dinero en efectivo.

LM: Era cheque.

LMV: Aunque después el mismo hombre nos dijo que ya había un programa donde debíamos de recoger los cheques semanalmente. Y los patrones ya nos daban los cheques cada semana. Si no lo gastaba no le, usted traía su cheque.

LM: ¿Pero cómo le hacían?, ¿no había problema porque ustedes habían cruzado ilegalmente?

LMV: No, eso era ya de braceros.

LM: ¿Ese ya, de braceros?

LMV: Ey.

LM: Ah, okay. No, pero la primera vez, que ustedes cruzaron ilegalmente, que los mismos americanos los llevaron.

LMV: Ah, no.

LM: ¿Cómo les pagaban?

LMV: Nunca nos, no, nos pagaban igual que a todos, como si juera también usted, este ciudadano americano allá.

LM: ¿En cheque también?

LMV: Sí, con el cheque, un cheque. Nos daban un cheque a su nombre y ahí iba. Ahí uno mismo no, no nos cambiaban en el banco uno, los cambiaba en las marquetas que le decían, donde iba uno a comprar la comida.

LM: Ahí se los cambiaban.

LMV: Compraba la comida y si no compraba comida de todos modos se arrimaba a la caja, firmaba su cheque y se lo pagaban. Además había esto, que iba uno a donde le llamaban el *Post Office*. Y lo llevaban a depositar dinero para el lugar donde lo iba a mandar uno. Ahí compraba el *money order*.

LM: ¿Se acuerda usted cuánto costaba el *money order*?

LMV: No, eso sí no me acuerdo, eso sí no recuerdo. Pero lo que recuerdo es que compraba su *money order* y ya decían nombre. Por ejemplo, yo le mandaba a mi papá, José Villa Martínez, ¿verdad? Y ya le mandaba yo ahí, a la oficina de correos de Francisco I. Madero, era la más cerquita o aquí a Durango. Hacía una carta y la mandaba, entonces teléfonos estaba difícil. Solamente un telegrama llegaba más rápido

LM: Y, ¿cómo sabía su papá dónde ir a recoger el *money order*?

LMV: Este…

LM: O, ¿se lo llevaban?

LMV: No, no, no es que ya tenían mucha atención estas gentes que nos dirigían desde aquí. Los de Durango ciudad y ranchos aledaños este es el lugar a donde van a mandar su dinero.

LM: Ah, o sea ustedes les…

LMV: Ya, ya llevábamos todo. Y si no, ellos preguntaban, nuestros antepasados preguntaban ahí. Este: "Oiga, ¿dónde pueden mandar?". Caían las cartas allá cada ocho, cada diez días. Se tardaban, ¿verdad? Pero entonces por cartas y ya sabían a donde iba uno a mandar el dinero.

LM: ¿Pero siempre llegaba el dinero?

LMV: Llegaba, bueno, con esto le voy a decir a usted que en telégrafos y correos era más seguro en aquel tiempo que ahora.

LM: ¿Más que ahora?

LMV: Usted ponía una carta y segurito estaba que llegaba. Ahora no, porque se extravía el correo. Y es que telégrafos fue un bandidal, ya cuando mandaba después dinero la gente por ahí. Y era tan seguro eso, segurito, segurito llegaba el, además digo y venía registrado el dinero, eh.

LM: Claro.

LMV: Venía registrado. Ahí mismo pagaba uno el registro, $0.15 centavos, allá.

LM: No era muy caro.

LMV: Pagaba uno $0.15 centavos de registro y los sellos y todo.

LM: Oiga, don Loreto, cuénteme cuando se contrata en México que sigue todo el procedimiento y que se va legalmente a los Estados Unidos.

LMV: Ah, ¿para salir?

LM: No, para entrar.

LMV: ¿Para salir, para entrar a Estados Unidos?

LM: Sí.

LMV: No, pos era muy sencillo. Es que el Gobierno de México le exigía a uno principalmente una identificación como se debía de usar ahí pa entrar al vecino país. Pos no podía entrar sin nombre, ¿no?, tenía que llevar un nombre con una identificación.

LM: Les pedían.

LMV: Entonces, el gobierno, ya pa esas épocas, ya tenía el Programa Conscriptos. Y si no era usted de edad militar, la zona donde pertenecía aquí como nosotros, la Décima Zona Militar, tenía la obligación de, ya al registrarse uste, en la Décima Zona Militar. Ahí le daban una identificación como remiso, porque pasó. Pero si estuvo vigente, por eso se aplicaba uno a cumplir con el Servicio Militar Nacional.

LM: ¿Ese a qué edad lo tenían que hacer?

LMV: A los dieciocho años.

LM: A los dieciocho.

LMV: Ahí cumplía uno los dieciocho años, precisamente por eso que en el [19]50, por ahí ya le, de la salida de aquélla tuve que agarrar un año pa poder cumplir el Servicio Militar Nacional.

LM: ¿Hizo su servicio y luego ya?

LMV: Ya entramos, sí. Entonces la exigencia que había del lo militar, era cada año visar uno su cartilla, cada año. A mí me tocó todavía las visas, estando en Estados Unidos no pude venir el [19]56. Me contraté en diciembre, entré en enero del [19]57 y entrando el año era la visa de mi cartilla. Y, ¿luego?, ¿cómo le hacía?

LM: ¿Cómo le hizo?

LMV: Si yo estaba en Estados Unidos. Me tocó en Pomona, California. Y al estar en Pomona, ahí el señor Mr. Rosenbert que era el manager de ahí de la Asociación de Granjeros, tenía un señor, Enrique Villanueva el despachador de la gente. Y me entrevisté con él y le dije, le dije que habíamos varios, todos la pensábamos: "¿Cómo le hacemos pa mandar las cartillas y las visen?". Dijo: "No, no señor". "Don Loreto, a usted le va a tocar ir a Los Ángeles con el cónsul".

LM: ¡Ah, qué interesante! Y, ¿lo mandaron a Los Ángeles?

LMV: Me mandaron, primero me mandaron con dieciocho cartillas.

LM: ¿Usted fue el encargado de…?

LMV: Pues sabe que me hice querer entre, entre la asociación ahí por lo siguiente, siendo uno cumplido en el trabajo, y no tomador, ni salirse uno, pos siempre está uno ahí presente. Pues: "Busca a fulano hombre, él está ahí siempre".

LM: ¿Dónde estaba usted trabajando, me dice?

LMV: En Pomona, California.

LM: Y, ¿de ahí lo mandaron a Los Ángeles?

LMV: A Los Ángeles, entonces andábamos piscando limones y naranjas. Y malones los trabajos, nunca fueron muy buenos, quiero decirle. Ahí sacábamos cheques de, nos pagaban cada quince días también con cheque pero…

LM: ¿Cuánto sacaban ahí?

LMV: Pos ahí había cheques que sacábamos, ahí entre los quince días, baratón se pagaba ahí, $80, $80 dólares por quincena.

LM: ¿Cuánto le pagaban?

LMV: No, pos era, estaba variado porque piscábamos también por rejas. Y mayormente si se venía el tiempo malo pos no había modo de trabajar. Trabajábamos lo que podíamos. Y de ahí jue la primera experiencia que tuve yo de que había cónsul, yo ni sabía en esos, cónsul. Me enviaron y había unas corridas, las metropolitan. Y ahí iba yo todo, con una ficha, una carta y además este…

LM: ¿Iba preocupado?

LMV: Sí, pos no sabe uno el movimiento. Cuando llego allá, me recibió bien el cónsul. Y primero salió una señorita y me dijo… Después ya él me recibió.

LM: ¿Quién lo llevó a usted?

LMV: Yo solo.

LM: ¿Se fue en el autobús?

LMV: Me fui en el autobús.

LM: Y, ¿cómo dio con la dirección?

LMV: Muy sencillo, el señor despachador ahí pasaban los metropolitan, entonces le dice: “Mira me baja a este señor en la Farmacia Nacional. A un lado ta del consulado y le dices ahí donde está el consulado”. (risas) ¿Vio que estaba fácil?

LM: Pues sí.

LMV: Ey. Dijo: “Él va a visar las cartillas”. Ya iba yo allá enterado de todo y él también. Dijo: “Ya las, cuando ya él termine y pases, mira el número, es el cincuenta y uno, del carro de este autobús”. “Se pone usted listo y usted va a estar ahí”. Ya también él me dijo cuando ya hice, jui y me planté otra vez a lo mismo y ahí me vine con él mismo.

LM: ¿Qué le dijo el cónsul?

LMV: Pos me felicitó porque me habían puesto a mí a llevar eso. Y ya le dije que me había dicho el despachador que tenían un programa de braceros y que no podíamos estar en las defensas nacionales o las zonas militares y que si estaba enterado, además me dijo, no crea, Enrique Villanueva nomás me despachó a mí con una carta y que se la firmara también el cónsul de recibido, sí.

LM: Y, ¿ese mismo día se trajo…?

LMV: No, no pos dos horas y ya estaba otra vez ahí.

LM: Muy bien. Ahora sí, don Loreto, platíqueme del proceso de contratación en México, cuando usted se va y llega a un centro de recepción, de contratación.

LMV: Nos llamaban por radio aquí primero. Se radiaba en las noticias de la XEVU. Que era la que más se oía aquí en Durango. Y la XE, pero la VU era la que decía las

listas de braceros. “La número tantos, tantos van a salir”. Dos o tres días antes, le avisaban a uno, un día.

LM: ¿Cómo, cómo?

LMV: “Preséntense a la oficina de Trabajo y Previsión Social y el encargado les va a indicar a dónde van a salir, a qué centro de contratación van a salir”. Entonces ya revisaba la lista y: “Sí, efectivamente van a salir estas listas, es un hecho”. Salíamos y llegábamos, por decir algo, a Chihuahua.

LM: ¿Qué había que hacer para estar en esa lista?

LMV: Así como le dije antes, un mismo empleado de la oficina de Trabajo de aquí de Previsión Social, llegaba a la ranchería.

LM: Llegaba a las rancherías.

LMV: A anotar personas que tuvieran el deseo de salir de braceros. Y ya, esa fue las primeras veces y ya después nosotros mismos veníamos a anotarnos. Ya nos habían dado el camino.

LM: Ya sabía el caminito.

LMV: ¿Verdad? Sí, llegábamos a los centros de contratación. Y lo primero que había que, éramos dos autobuses por decir, o tres salían. Y a unos de los autobuses de los mismos braceros, hasta conocidos de aquí, llevaba las listas. Y llevaba una carta de aquí de las oficinas. Las entregaba ahí en el centro de contratación. Y al entregarlas por las bocinas que estaban afuera, empezaban a hablar el encargado de ahí.

LM: ¿A dónde lo mandaron a usted, el primer centro que usted conoció?

LMV: El primer centro de contratación fue a Monterrey.

LM: A Monterrey. A usted lo mandan primero a Monterrey.

LMV: A Monterrey, Nuevo León.

LM: ¿En qué año?

LMV: Este fue el [19]54.

LM: El [19]54. ¿Cómo era ese centro de contratación?, ¿se acuerda?

LMV: Sí, era, pa lado de la estación de ferrocarril. De ahí de, del, es más nos… Bueno eso sí no le voy a decir (risa), este…

LM: ¡Dígame bien, con confianza! (risa)

LMV: Estaba una zona, hasta cerquita de ahí.

LM: Ah, ¿sí?

LMV: Una zona de tolerancia. Y ahí era este, supuestamente como una oficina de, ferrocarrilera. De oficinas viejas, ¿verdad? Y ahí, como le digo, el que iba adelante entregaba la lista y al rato el señor que recibía empezaba a hablar por micrófono a las bocinas. Y decía: "Señores del estado de Durango, de Zacatecas, de San Luis". Llegaban ahí. "Las listas julana y zutana fueron entregadas a esta oficina, con los nombres, les voy a nombrar los nombres de los encabezados primeros, para que estén tranquilos que ya están recibidas. De ahí llegando los pedidos pueden estar nomás dos días o tres días en cuanto llegue el pedido, no sabemos de dónde, puede ser de Nuevo México, puede ser de Colorado, de

Nebraska, de Texas, de Arkansas, no sabemos a dónde los vayan a mandar, a dónde los quieran". Y estábamos pendientes. "Pero quiero que a las siete de la mañana estén presentes aquí cuando pasen listas de los que van a salir".

LM: Muy bien. ¿Cuánta gente habría en ese centro?

LMV: No, había un promedio, cuando nosotros llegamos como de unos, tres mil personas.

LM: De toda la república, ¿verdad?

LMV: Pos claro, claro.

LM: ¿Les hacían algún examen médico ahí?

LMV: No, ahí todo el detalle era, nomás verlo caminar. Que caminara bien, y no tuviera un defecto que chuequeara o algo así.

LM: ¿Quién revisaba eso, quién los…?

LMV: Pues eso más bien lo llevaba a cabo, como le digo, los militares. Y entonces: "¿Cómo te sientes?". "No, pos bien". Y si viene uno así, un, un chuequito por ahí no: "¿Qué?, ¿no te duele nada para ir a trabajar?". "No, no, trabajo perfectamente bien". A los mismos compañeros: "¿Quihubo, usted lo conoce?". "Sí, sí". "Pase". Y de ahí nos, no era que estábamos contratados, ahí ya nos mandaban a la frontera al otro lado, y allá estaba otro centro.

LM: A ver, vámonos por partes. ¿Ahí lo revisaban que usted no tuviera defectos, que caminara bien?, y, ¿de ahí le daban algún número, algún contrato, algún…?

LMV: No, nomás nos daban un pase.

LM: Un pase. ¿Cómo era ese pase?

LMV: El pase ese, era general, no era personal. Era uno un pase donde van a pasar tantos, con sus nombres.

LM: Ah, okay.

LMV: Brincábamos a la frontera, por ejemplo, como de ahí nos mandaron a Piedras Negras. Al otro lado de Eagle Pass. ¿Sí?

LM: Ah, okay.

LMV: Recuerdo todo ese detalle, porque pos lo viví, ¿verdad?

LM: ¿En qué los mandaron a la frontera?

LMV: En autobuses de pasajeros y otros en tren, en el tren.

LM: ¿A usted en qué le tocó?

LMV: Sí, me tocó en el tren y ahí este…

LM: ¿De pasajeros también?

LMV: No, no, vagones, estas góndulas [góndolas], así íbamos ahí.

LM: ¿De carga?

LMV: De carga, y nomás que sí, nos llevaban ahí. Nos daban lonches y nos tenían agua.

LM: ¿Qué les daban de comer?

LMV: Pos nos daban pan blanco de este de que aquí, que le llamamos el francés, con queso, con, este, ese que le llaman bolonia [bologna] y jamón, así, ¿verdad? Pero no, sí taba sano. No, no, no, no taba en ninguna descomposición. Se procuraba llegar la gente sana al lugar que los despachaba. Y llegando a la frontera nos metían. Llegábamos, saludábamos la bandera mexicana, estaban la mexicana y la americana y cruzábamos la frontera, ¿verdad?

LM: ¿Saludaban a la mexicana y a la americana o nomás a la mexicana?

LMV: Saludábamos las dos, las dos banderas. Entonces ya entrábamos y de ahí nos llevaban. Ahí había autobuses, ya así estaban llegando, llegando. Ahora sí estábamos en el centro de contratación, ahora sí es centro de contratación.

LM: Ahora sí era ahí el centro. ¿Ahí los recibían?

LMV: El primero, sí, lo primero de recibir, si llevaba una maletita, pos sí, como la suya, usted lleva su maleta, y había veces que uno llevaba una bolsita nomás. Entonces lo primero que entraba uno era a unos pasillos y salas. Y lo primero que entraba uno, lo desvestían, la ropa a un lado. Y ya la ropa la fumigaban.

LM: ¿Qué le echaban?

LMV: Polvo de ese de insecticida. Y ya, ahí sí estaba la revisión, una americana y un americano. “Date vuelta, date vuelta”.

LM: ¿Desnudo?

LMV: ¡Desnudo! “Pásale, vete al baño y vas a los otros pasillos”. Pasaba al otro pasillo y le daban un tubito. Y le sacaban un poco de sangre, para el laboratorio.

Entonces sí ya iban muchas, muchas de esas todos sentados. “¿Cómo te llamas?”. “Loreto Martínez Villegas”. “¿En dónde vives?”. “En tal parte”. Ahí era el contrato.

LM: Ahí era el contrato.

LMV: Este: “Don Loreto, ¿ve estos números ahí?”. “Sí”.

LM: Examen de la vista.

LMV: “Éstos allá y allá y allá”. Y: “No, está bien”.

LM: Dígame, dígame.

LMV: ¿Me está oyendo bien lo que le digo?

LM: Sí, muy bien.

LMV: No, no, nos decían también.

LM: ¿Les hacían exámenes del oído?

LMV: Y luego le miraban a uno los oídos otro médico. Y si veía que tenía esas cosas, cerilla, entonces ya lo… “Pásele por aquí”. Y ahí le limpiaban los oídos.

LM: ¿Eran médicos mexicanos o americanos?

LMV: Americanos, pero hablaban español. Entonces, enseguida, pasaba uno con el médico que le chequeaba a uno la presión y entonces sí la vista. “Eh, tú no ves con ese ojo, ¿verdad?”. “No”. (risas)

LM: Ahí salían todos los males.

LMV: Sí, todos los defectos físicos, cicatrices, dedos mochos o buenos, todo eso.

LM: ¿Todo eso revisaban? Y, ¿regresaban a alguno que otro?

LMV: Por lo general no. No, la gente iba a trabajar al campo y creían que toda la gente era trabajadora. Y nomás el problema era no tener enfermedad, por decir. Porque había que reconocer que iban jóvenes que por estar, eso era lo que no quería ya el gobierno a esos contratos de Monterrey, porque algunos llevaban algunas enfermedades venéreas.

LM: ¿Venéreas?

LMV: Se daban cuenta.

LM: ¿Les revisaban sus órganos sexuales?

LMV: Todo, todo. Es más, ahí estaban americanas, güeritas, ahí le agarraban a uno el miembro y se lo apretaban pa ver si no le salía alguna cochinada. Y luego le echaban al caño un afloja todo. (risas) No digo, en cuanto a eso y luego ya los riñones y todo, todo, y luego a los rayos X. Todavía había que pasar rayos X.

LM: Había que pasar. ¿De dónde les tomaban?

LMV: De aquí para arriba.

LM: De la cintura hacia arriba.

LMV: Aquí, todo esto.

LM: El pecho.

LMV: Toda la caja toráxica.

LM: ¿Qué sentía usted?, ¿qué pensaba de esos exámenes?

LMV: Bueno, para nosotros, los primeros hubo muchos que renegaron. Pero nosotros era muy sano porque ahí se daba cuanta uno si estaba enfermo de algo. Porque, supuestamente, si ganaba un dinero cuando se iba uno y no se hacía ni un examen aquí en México, no sabía ni uno como estaba. En cambio ahí era un examen obligatorio.

LM: ¿Nunca le habían hecho a usted un examen médico?

LMV: Sí, sí ya nos habían hecho exámenes a nosotros ahí en Coahuila. Porque hubo una temporada que hubo viruela y hubo un programa y ya nos habían hecho. Y estuvo abierto ahí en Coahuila y ahí en Torreón un programa de esos. E iba uno a propósito, no, no, eso no le cobraba nada, era bueno, para mí es bueno.

LM: Entonces, ¿a ustedes les convenía que los revisaran para saber si estaban sanos?

LMV: Claro, y los que estaban enfermos, hay veces que no los echaban luego. Los detenían ahí hasta que les daban medicina. Y después los mandaban otra vez, pero que regresaran que me diera cuenta, yo, no. Al contrario, los curaban.

LM: Los curaban.

LMV: Y ya de parte de los americanos. Ya no era de que: “ Te voy a cobrar un dinero”, y que no, no.

LM: Gratis.

LMV: Gratis.

LM: Después de esos exámenes, ¿ya los pasaban al contrato?

LMV: Sí, ya, terminaba el otro. Entonces sí pasen a las salas generales. Entonces ya le tomaban a uno sus datos, sus huellas, los beneficiarios en caso de muerte. El contrato decía tanto por un dedo, si te lo mochas por dos, ambas manos, y pies. Ahí decía el contrato, ¿verdad? Y se lo volvían a repetir pa que lo leyera, a ver si le convenía, además.

LM: Lo dejaban.

LMV: No era un contrato forzado, no. Si a usted no le convenía el contrato, no lo firmaba.

LM: ¿Estaba en inglés y en español?

LMV: Sí, claro, claro, ambos lados, el…

LM: ¿Lo leyó usted su contrato?

LMV: No, pos todos, había que leerlo, ¿verdad? Entonces si ya van… "Recuerden bien que van a un campo de rancheros asociados, que son los que están sosteniendo estos gastos. Van al estado fulano, al estado zutano, ahí los van a recibir. Les van a dar dónde vivan, dónde duerman, su trabajo y ahí los van a llevar a donde compren su comida. Y si alguno de ustedes está enfermo, háblenle al patrón o al intérprete que va ahí. Va a ver ese hombre… Que le digo que le llamaban el *field man*. "Por lo menos se tardara unos ocho días en estar fuera de ustedes. Pero tienen que visitarlos. Bien los puede visitar hasta en la noche que los reciban, como en el día que andan trabajando, puede llegar. Alguna queja, algún, o que

estén enfermos". Este, hasta nos decían cómo le hiciéramos si no nos atendía el americano. "Se doblan y hacen esta operación aunque les duela otro lado, no le hace". ¿Verdad?

LM: Para que supieran ellos.

LMV: Sí, sí. Entonces de ahí los americanos, pues nunca me tocó ver eso porque la realidad es de que todos los que iban conmigo salieron bien. Todos trabajábamos, todos salieron bien. Y todos llevábamos las mismas miras. Yo, yo, no, no tengo la menor duda. ¿Cuál eran las mismas miras? Llegar a ser un dinero, naturalmente, para alivianarnos aquí. No, no íbamos pensando, sí había, me tocaron unos grupos de huevonones. Jóvenes mismos que le hacían al monje. Pos hay veces que nomás le daban al doctor que pa venirse. O bien la tiraban que sabían inglés. Y se iban a los pueblos con lo poco que ganaban y lo gastaban. Ahora, nunca ha dejado de haber, centros, donde divertirse la gente. Siempre ha habido. Y individuos también que andan buscando esa gente pa llevarlos, pa que gasten su dinero.

LM: Claro, cantinas.

LMV: Donde hay hembras.

LM: Casas de citas. ¿Era común que fueran a esas casas de citas?

LMV: Bueno, existían unas mujeres que les nombraban, ahí les nombraban las madres, ¿verdad? Las madres esas, eran mujeres que también traían grupos de mujeres trabajadoras. Pero por lo regular que les nombrábamos pochas. Las de allá mismo. Y ellas se entrevistaban con uno. "El día que quieran mujeres, nosotros tenemos mujeres, y pa que usted no se salgan de su rancho, ahí vamos".

LM: Y ahí iban.

LMV: No, pos nos llevan una pa mil, usted cree. No, no el que quiera entrar, entra y el que no, puede tener su reservado.

LM: Y, ¿cuánto les cobraban?

LMV: Tres dólares.

LM: Tres dólares

LMV: Tres, $5 dólares lo más caro. Pero eso ya las que gobernaban eso. Siempre ha habido, eso, el viejo oficio, ¿no? Todas esas que eran pochas, que les decían pochas, llevaban americanas muy nuevas, muchas americanas nuevas.

LM: ¿Jovencitas?

LMV: Jovencitas de a tiro. Este, no, no pudimos apreciar los años de ellas pero llevaban muchas americanitas, muchas. No, eran tres, cuatro camionetas y con sus muchachas. Y a boca cerrada no entran moscas, si vienen a preguntar dígale que usted no sabe.

LM: Y, ¿eso cuándo lo hacían?, ¿qué día?

LMV: Pos no, eso era los días, fines de semana. No eran que se dedicaran en especial a eso, no, no, no.

LM: Tres a cinco dólares, ¿verdad?

LMV: Eso era para, pues es muy natural, el sexo es muy natural.

LM: Así es.

LMV: Este, yo le llegué a decir a unos de Michoacán que era muy natural que, unos que andaban ya mal de a madre, no se vayan a volver jotos estos. (risas) Entonces les dije yo: “Este, no si quieren yo sé dónde y todo”. Sí cierto, se desahogaron de su sexo y se normalizaron.

LM: Claro, era una necesidad.

LMV: O, ¿cómo ve?

LM: Fisiológica.

LMV: ¿Verdad que es necesidad?

LM: Así es.

LMV: Yo mismo lo noté, muy buenos trabajadores. Nos tocó por ahí por el estado de Colorado, en ese entonces.

LM: En ese entonces. Vamos a regresarnos al primer rancho donde llega usted contratado. Después de ahí del centro de los exámenes médicos, lo mandan los rancheros.

LMV: Llegamos a, nos llevaron, caminamos algo, de Texas y fue cuando entramos a Arkansas.

LM: Arkansas.

LMV: No sé si colinda con Arkansas o Misisipi. Porque de ahí nos llevaban también al Río Misisipi.

LM: Ahí estaba.

LMV: Ahí estaba cerquita y era el estado de Misisipi.

LM: ¿En qué trabajaba ahí?

LMV: No, nos llevaban a lo mismo pero ahí íbamos a piscar estas, lechugas y verduras, ahí era legumbre.

LM: Legumbre.

LMV: Ahí era legumbre. Ahí eran repollos, lechugas, zanahorias, betabeles. Y piscábamos también chile. Un chilón, así que le llaman el morrón, el *green pepper*. Y pues, sí conocía ya hasta de nombre todo el detalle pos ya nos decían ahí.

LM: Claro.

LMV: Y todo, como le digo, nunca trabajábamos de raya. Siempre que yo, de lo que yo me diera cuenta cuando yo anduve y con los que anduve, siempre trabajamos a contrato. Es decir que todos nos ateníamos a lo que hiciéramos. Como si usted no quería por alguna causa, decía: "No pos hoy no voy, voy a lavar mi ropa y a descansar este día". Nadie le decía nada.

LM: ¿Podían descansar?

LMV: No, no era obligatorio, solamente que el mismo americano decía: "No, ahora sí no se me quede nadie, vamos a hacer unos pedidos, que nos tienen aquí ya reservados y ahí me dispensan". Y además, ellos cuando había algo, los americanos, le decían a uno: "Hasta les vamos a dar horas". Ahí sí nos daban horas. Y les pagamos a $3 pesos la hora.

LM: Tres pesos la hora. Esas horas…

LMV: Pero era con motivo acabalar pedidos de legumbres. Que era muy necesario, de tomates, de cebollas, de pepinos. Entonces sí, en cuanto a los pepinos esos eran también como el algodón. Esos los piscaba uno y había que meterlos a la, *gated*, que le decían. Era la seleccionadora de, desde del tamaño así hasta el, como un dedo. Y según lo que saliera del grupo que andaba uno, eso era el pago. Cada, cada medida tenía su valor.

LM: Su precio.

LMV: Sí, su precio y de eso…

LM: ¿De cuánto tiempo fue su contrato ahí?

LMV: Pos ahí, casi todos los contratos por lo regular eran, de sesenta a noventa, hasta ciento veinte días. Todos los contratos, se podía uno contratar, por ejemplo ya cuando estaba en producción. Pa los algodones, entraba uno por decir, ya en ese tiempo ya estaban sembrados, febrero. ¿Cuál era la situación de entrar a los algodones? De ir desyerbar al azadón. Y ahí sí, era cuando le pagaban por raya. Lo más eran $3 pesos, durante todo el día $3.50.

LM: De raya.

LMV: De raya. Todavía el último año, el [19]64, entré como contrata[d]o, pero como ya fue el último año, ya no nos apoyó las oficinas de, ya desde un año antes ya, nomás los que salieron. Las listas y ya esas ya no nos quisieron anotar aquí, ya no.

LM: ¿Ya sabían ustedes que se estaba acabando?

LMV: Ya el [19]64 se iba acabar. Entonces el detalle fue de que, a través de los políticos, de los diputados, que de todo eso. “No, no, no se rajen, hombre, ustedes van a ir a Texas. Es más, los voy a despachar a Lerdo y de ahí van a seguir. Nomás que van a salir en listas que ya están programadas. Y esas personas de esas listas, son de Coahuila, pero toda esa gente ya salió, ya andan ahí al otro lado”.

LM: Entonces, ¿doblaban las listas?

LMV: No, no, las listas jue una base muy principal pa salirnos de bracero. Que se fuera uno libre y ahí mismo se arreglaba, era otra cosa. Pero casi lo que, lo que más arrimó a la gente, de la gente de la ciudad era más lista. Tenía más roce.

LM: Más colmillo.

LMV: De la gente de los ranchos, era más sensible. Eran los que más respetaban el lineamiento de bracero.

LM: Y, ¿los de la ciudad no?

LMV: No, esos se iban a los centros, así libres, a ver qué. Y ahí mismo se contrataban. Y la gente, y eran, y los que salían del rancho, eran los que más querían los americanos allá.

LM: Claro.

LMV: Porque los de la ciudad hay veces que se hacían de un amorcito nuevo y ya, se desviaban por otro rumbo. En cuanto a los que iban a trabajar normalmente, esos eran, o fuimos los buenos braceros, pa trabajar el campo.

LM: Cuénteme de ahí, de Lerdo, ¿los metieron en esa lista?

LMV: Llegamos y ya sabía el presidente municipal. Ya sabía. Y luego, nos dijo: “Este, vienen, ¿a ver cuántos son?, fulano de tal”, dijo. Entonces ya otros dos andaban adelante. Y decían: “A ver, ¿cuál nombre te gusta? Les vamos a nombrar los que están ahí”. Y luego entonces, este: “Ahora pos, ¿cómo le hacemos?”. “No, miren, van a salir veinte. Háganse pa acá veinte, pero pónganse listos, ¿verdad? Van a salir veinte, pa no errarle”. Y luego ya veinte. Y ahí están nombrando. Entonces a mí me toca el número diecisiete. Entonces ya va llegando a ahí. Entonces, este: “Irineo Hipólito Hernández”. Levanté yo la mano, y ahí voy. (risas) Y pero cuando me arrimé a las oficinas se me había olvidado el nombre. Pero como ellos iban por número. “Pásale Irineo”. Entonces sí ya supe yo que yo era Irineo, ¿verdad?

LM: Y, ¿luego?

LMV: No, pos bueno eso era salir de ahí. El detalle era llegar a Chihuahua. Y en Chihuahua, ¿cómo le íbamos a hacer? Entonces en Chihuahua nos dijo ahí un jefe militar, dijo: “Ninguno tiene que presentar ni un papel, van libres, no me vengan con chiqueos, no me vengan con problemas. Así como vienen con sus nombres así van a salir”. Y luego, pero nos dieron un papelito, ya entonces aquí de, ya sabíamos cómo nos llamábamos, ¿verdad? Y así nos juimos.

LM: Con otro nombre.

LMV: Y ya no nos hizo revisión, los militares, ya no.

LM: ¿Ya no?

LMV: Ya no.

LM: Y, ¿dónde cruzó la frontera esa vez?

LMV: Ahí por Juárez, ahí llegaba uno a Río Vista. Así se llamaba el lugar, Río Vista.

LM: Y, ¿ahí le volvían a hacer otra vez lo exámenes médicos?

LMV: Eso sí, eso no fallaba.

LM: ¿Igualito?

LMV: Iguales, era la misma situación, era lo mismo.

LM: Y ahí a la hora del contrato, ¿qué nombre dio?

LMV: No, pos teníamos que dar el mismo, porque ya estábamos grabados allá, Irineo.

LM: ¿Entonces trabajó como Irineo, también?

LMV: Pero nosotros primero preguntamos que si de casualidad esos no eran presidiarios o mal vivientes.

LM: Claro.

LMV: Primero había que preguntar. No, no, personas de campo, se anotaron. Y no hay problema.

LM: ¿Usted trabajaba normalmente?, ¿cobró su cheque normalmente?

LMV: Sí. No, nos juimos, esa vez nos despacharon hasta…

LM: ¿Hasta dónde lo mandaron?

LMV: Nos despacharon hasta Colorado, Greeley, Colorado.

LM: Y, ¿qué hizo ahí en Greeley, Colorado?

LMV: Juimos a desahijar betabeles. Con azadones de siete y cinco pulgadas de largo.

LM: ¿Cómo es ese trabajo?

LMV: Siembran el betabel y con unos roles le dan a uno donde quedan las mesitas, así. Pero aquí a la línea del, la línea donde sale el, la semilla de la plantita. Entonces como salen parejo, entonces hay que desahijarlo así, ¡pas! Dejando nomás dos matas, una o dos, una o dos, con azadón corto y azadón largo.

(entrevista interrumpida)

LM: Continuamos con la entrevista con el señor Loreto Martínez. Don Loreto, me decía que trabajaban en ese lugar en las hortalizas, con azadones de siete y cinco pulgadas, en el desahije, ¿verdad?

LMV: De betabel.

LM: De betabel.

LMV: Trabajábamos por acres. Ahí nos pagaban por acres. Supuestamente esos contratos eran buenos, porque nos pagaban hasta $12 pesos el acre.

LM: Doce pesos.

LMV: Pero había que reconocer que cuando no lo cumplía uno o no lo hacía pos ganaba menos, eso sí es la razón. Pero hacíamos hasta lo imposible para echar nuestro acre, hasta acre pasadito. El contrato era un promedio de cuarenta y cinco días en el desahije. Y nos seguían dando oportunidad porque ya, toda, toda planta, toda

planta crece. Y lo que, lo que ya estaba nacido, íbamos desahijando, el que estaba ya en modo de desahijarlo. Y seguían sembrando pa que tuviera su término. No podía ser que lo sembraba todo ahora y de aquí a cuarenta y cinco días estuviera esperando la planta. No, se iban van sembrando y luego íbamos desahijando. Pero donde empezamos a desahijar, nos daban la limpia, de quitarle la yerba, de que si algún betabel se desarrollaba poco, porque eran cuatro o cinco matas, quitarle las que le sobraban ahí. Para poder producir unos betabeles, por ahí así.

LM: De cuarenta o cincuenta centimetros.

LMV: Y este, ahí nos daban noventa días.

LM: Noventa días.

LMV: Pero eran noventa días, no eran que trabajaba ahora hasta el viernes, no. No, los noventa días seguidos, se trataba de trabajo, de tiempo completo se llamaba.

LM: Oiga, don Loreto, ¿ese ya fue de sus últimos contratos?, ¿fue el último?

LMV: No, no, no le estoy platicando que fuimos al, no, no fue el último. Ya le digo ahí… A parte de que tuve otros, este nomás estamos ahí ya se enteró de ahí. Ya de ahí, se termina y nos pasan a El Paso, a Río Vista.

LM: A Río Vista.

LMV: Y Río Vista dice: “Los rancheros Lynch de aquí del valle de Los Lynch, tres hermanos. El Jimmy, el Jack y, y el Mike. Tienen trabajo para tractoristas regadores en especial”. Van al valle de Dell City.

LM: ¿Ahí mismo se recontrataron?, ¿no hubo necesidad de salir?

LMV: No, nos recontrataron ahí, nos recontratan. Pero ahí los sueldos era sueldo. Había un señor que la hacía de mayordomo, don Juan Pérez de Tajiras, Chihuahua. Y ese señor era el mayordomo. Y ese, traía unos muchachos de ahí de La Zarca, muy buenos muchachos. Pero ahí empezábamos, entrábamos a las ocho, pa salir a las seis, de a $3 dólares, fue el último año. Y nos pagaban $3 dólares. Eran seis días, seis por $3, $18.

LM: De ocho a seis.

LMV: Y ahí no había que seguro, ni qué nada, nada, nada. Usted trabajaba ahí. Este, pero nos seguimos llamando con los mismos nombres, no, no, ahí, ¿cuál cambio?

LM: ¿No hubo cambio?

LMV: No, no, no tampoco ahí, no pudimos enderezarnos. Y en el [19]64 se termina el contrato braceros. Entonces el Jimmy Lynch, me querían bien todos, porque no solo fui a hacer eso, yo ahí era mayordomo también ya ahí de los trabajadores que entraban. Pero, pos la confianza que, y el cumplimiento que tenía de horario. Pero nunca me trataron mal, traté mal la gente. Siempre les decía yo que nunca hicieran cosas buenas que parecían malas, ni malas que parecían buenas. Nos plantan en este trabajo, vamos a irnos despacio y normal, no queremos huevonearle y cuando vean el patrón traten (ininteligible), no.

LM: No, no.

LMV: Nomás le que es, y así es. No hay, no hay quién le exige a uno cuando sí hace trabajo.

LM: ¿Ganaba más de mayordomo?

LMV: No ganaba más. Lo que pasaba era que me daban el domingo. Ya me lo daban libre. Pero posteriormente, como me dieron las pacas, eran ranchos pastureros. Los domingos me quedaba acomodando en tarima, le decíamos nosotros, que les dicen tabletas, pacas. E iban muchos tráilers a sacar pastura de ahí. Y ahí, ya después trabajara o no trabajara, todos los días me daban el séptimo, esa era la garantía. Y, pero la garantía de estar trabajando ahí, era, que los traileros, les acomodaba uno las pacas y los traileros le daban a uno propina. "Ahí te va la peseta, un tostón, una cora [*quarter*]", le decían ellos, ¿verdad? Y era el modo que teníamos pa mandar yo a mi familia los $18 dólares. Pos pa que salieran pa acá, pa sostener mis hijos.

LM: ¿Usted en qué año se casó?

LMV: Yo me casé ya grande. Me casé el [19]61.

LM: ¿El [19]61?

LMV: En enero del [19]61.

LM: ¿Cuántos años tenía?

LMV: Pues, ¿cuántos tendría? Como veintiocho años, ¿verdad? Y ya le digo, se cumple ahí y trató de arreglar a los trabajadores y mayormente a mí. Pero se me enoja el americano, me dice: "Usted no arregla, usted, ¿por qué anda con otro nombre?".

LM: ¿Se dio cuenta que andaba…?

LMV: No, no, sí, yo le dije al Jack, el hermano. Y dijo: "Pídele perdón". Y luego el orgullo de uno es grande. "Pídele pura madre, hijo de la chingada, ya me voy a bañar". (risas) Así de veras, el orgullo es grande, de uno, ¿verdad? Yo te serví como buen trabajador. Ora si yo hubiera sido delincuente, ya había salido libre en

mi México, pos era libre. Pero yo le dije muy claro que habíamos entrado con esas listas así, que no tuviera, todos andábamos así.

LM: ¿Él le quería arreglar a usted?

LMV: Arreglar la residencia pa seguir trabajando como buen trabajador. Y me quería mucho, el más chico todavía. Y me decía: "No, vente y te arreglamos". Pero ya nunca quise, porque acá ya en eso mi papá, me pasó su derecho como sucesor yo de su tierra.

LM: Como ejidatario.

LMV: Como ejidatario. Pero ese mismo año, me vuelvo a contratar, ya fuera de, de…

LM: ¿Del Programa Bracero?

LMV: Del Programa Bracero.

LM: ¿Cómo fue esa contratación?

LMV: Por un amigo de Zacatecas, de San Felipe, Zacatecas. Me dice, así dice: "Hay un licenciado que actualmente está todavía en Empalme, Sonora". Ya habíamos ido a Empalme. Yo, como le digo, estuve en esos años del [19]57, [19]56, pos no trabajé ya por, jue en diciembre [19]57 y [19]58. Entonces llegamos, dijo: "Vámonos así, libres, libres, libres, libres sin… Entonces así como los que se iban de la ciudad. Nos juimos libres ahí a Empalme. Y él conocía a ese licenciado y era de Durango, nomás no recuerdo su nombre. Entonces llegamos hasta su casa, él sabía la casa. Llegamos y le dijimos: "Sabe qué". Dijo: "Sí", dijo, "exactamente, pero tengo puras listas de gente. Ya no nos admiten nada, tienen que ser de las listas. Las listas van pa juera y ya aquí no hay quién nos las revise. Y confiaron mucho en nosotros, que eran los braceros que van a entrar". ¿Quieren?

LM: ¿Les pidió algún dinero?

LMV: No, no, no, el señor era conocido. Yo sabía que pos entraban. Sí iban mucha gente y entraban, con que le decían mordida. Y nosotros no, este, conocidos. Y ya dijo: "Oye, ¿de dónde eres tú?". "Pues que de tal parte". Hasta conocía a un señor grande de por ahí de, pues ahorita ya falleció. "Pos sí, mañana salen". Y nos despachaba en el tren, nos metía a las listas. Pero ya desde ahí, otra vez grupos de a veinticinco. "Fulano de tal y julano de tal". Entonces ahí me llamé Ismael Pizarro de la Cruz.

LM: Ismael Pizarro de la Cruz.

LMV: Adivine usted quién sería ese señor Ismael. Entonces, llegamos a Caléxico, el mismo proceso, pues a Mexicali y luego Caléxico. Y ahí estaban los campos, ya los conocíamos. Pasamos el mismo proceso de examen, pa nosotros era una cosa sana, una cosa buena, ¿verdad?

LM: Pero entonces todavía…

LMV: Nos examinaban ahí. Estados Unidos necesitaba a la gente. ¿Cuál era el problema? Si todavía estaba los…

LM: Se había acabado el Programa Bracero pero, ¿seguían trabajando?

LMV: Ahí seguía trabajando. Supuestamente, a lo que nos dimos cuenta, se terminó el Programa Braceros pero se sabía que como el principio, que le digo que nos buscaban los americanos, así buscaban en las fronteras gente pa todavía arreglarlo ahí. Pero eso ya era a la sorda. Los americanos siempre han necesitado de la mano del mexicano.

LM: Así es.

LMV: Llegamos allá bien recibidos. Nos abrieron la puerta pa entrar y nos revisaron. Y nos dijeron: “Todas las listas son revisadas por el Gobierno de México. Ustedes no tienen que zafarse de ni un, de nada, más que esos son los nombres que ustedes llevan. Si es que así se llaman y si no se llaman así se van”.

LM: ¿Quién les dijo eso?

LMV: Un, creo era secretario del cónsul ahí. Un Aguilar, un panzonote, un, quién sabe cómo se llama, un Aguilar. Y era hasta michoacano.

LM: ¿Iban a trabajar de cualquier manera?

LMV: Pues en ninguna forma ellos se perjudicaban y además trataban de orientarlo y decirle que, a lo que iba. “Van a los tomates, a California, a un lugar que se llamaba Walnut Grove cerquita de Sacramento”.

LM: Y, ¿cuánto tiempo le dieron su contrato?

LMV: Tres meses, noventa días. Esto era con el fin de levantar tomate y embacar precisamente también, primero piscamos todo el tomate. Y después nos llevaron pa linearlo entre la línea. Porque allá tienen ya mucha maquinaria para todo, pa linearlo en la línea sin que se magullara [mallugara], esos que les digo los betabelones, también, también. Los alineábamos y ya la máquina entonces sí nomás los sacudía con calma. Y los echaban en, los embarcaban en balsas porque hay muchos ríos que pueden. Ahí fue donde conocí yo que se abrían los puentes y ¡ah!, fue el último.

LM: Fue el último.

LMV: Pero seguí, seguí yendo. (risas)

LM: Ya le habían enseñado el caminito.

LMV: Seguí yendo a, posteriormente me jui a este, con un amigo, Rosendo Quiroga. Y nos juimos a El Paso porque teníamos que estar con un patrón onde íbamos a piscar melón y sandía al estado de Oklahoma. A Terral, Oklahoma.

LM: Y ese fue, ¿ya igual?

LMV: Ya era sí ya juera de serie, ya no había braceros.

LM: ¿O fue nomás de alambre?

LMV: Pero eso ya era mojado.

LM: Ya era de mojado.

LMV: Entonces sí entré de mojado. Entonces entré de mojado ahí por el valle de Ciudad Juárez. Y nos quisieron meter ahí por Caseta. Y yo le conozco ahí, porque conocimos, ¿verdad? Ahí donde está el puente Córdova, el principal. Este, el Waterfill, tengo entendido que hay una frontera más arriba de ahí de Juárez, no sé cómo se llamará, este…

LM: Santa Teresa, ¿por ahí?

LMV: Sí, por ahí, por ahí va. Y nos pasamos por el río. Con buena suerte porque llegamos a un lugar que al otro lado decía Indian Hawk, pero por el valle pa abajo, ahí por el valle de onta por de ahí, onta el

LM: ¿Pasó nadando?

LMV: Sí, no, la buena suerte fue esta: Que venía un caballo frente blanca alazán y mi compañero le llamó. Y se vino el caballo y le dimos garampiñados y lo agarramos del pescuezo y ese nos pasó. Era patero decían, ¡sí, de veras!

LM: ¿Cuántos cruzaron a caballo?

LMV: No, nomás tres.

LM: ¿Nomás tres?

LMV: El señor Rosendo y otro muchacho, Jesús de acá de Tepehuanes, y yo. Y agarramos por un arroyo y le pasábamos cerquita a Sierra Blanca. Que es, Sierra Blanca es donde dicen que está todo el centro de Inmigración. Y ese hombre es muy listo. Porque dijo, dijo: "Lejos de andarles ronceando a los americanos, vamos a pasarles por ahí cerquita. Vamos a pasarles por ahí", dijo, "a las siete de la mañana están cambiando personal", dijo, "y a esa hora nomás brincamos este arroyo y les pasamos, de siete a ocho están ahí arreglándose", dijo. Y nos pasamos cerquita de las oficinas, como pasarles por aquí.

LM: Y, ¿ni cuenta se dieron?

LMV: Pos no, están en el cambio. Están cambiando.

LM: ¿Ya los estaba esperando el patrón?

LMV: No, naturalmente, ya teníamos hablado. Y nos juimos a un lugar, Van Horn se llama. En Van Horn, ahí le hablamos y nos contesta un intérprete. Y nos dicen: "Ah, está lleno de inmigración", dijo, "vénganse". Hablaba con Rosendo y le decía: "Véngase". "Si nos dice que nos arrimemos a oreja. No, pos que te arrimarás el micrófono". Entonces dije: "Préstamelo". No, a Odessa.

LM: A Odessa.

LMV: A Odessa, Texas. Y ya entonces a Odessa ahí, este, pos a la entrada. "Y, ¿qué hay a la entrada?", le decía yo. Dice: "Pos sepa, no sé". Y llegamos y una gasolinera, pa volver a llamar. Y en eso llega un muchacho joven, y luego dice: "No, no, no váyanse, váyanse, aquí hay mucha inmigración", dijo, "es más, no se vayan, espérenme". Y nos echó en su carro y nos llevó, muy buenos pa papases. Un señor chaparrito, él llamó al patrón y le dijo ónde estábamos y ya llegó el patrón por nosotros. Y a puro piscar melones y sandías.

LM: Y, ¿a cómo les pagaban?

LMV: Ahí eran $10 dólares ya, de las siete de la mañana. Si a las diez de la mañana completábamos el pedido, entraban muchos Torton, oiga, de México, del D.F., hasta allá. Había mucho Torton de México, del D.F., donde llagaban. Y, y, entonces estos muchachos como sufrieron un problemilla aquí en Durango, se vinieron como unos diecinueve, ese año. Y se vinieron, supuestamente se vinieron aquí a Progreso, decían que con las mujeres malas. "No", le dije, "mujeres buenas". Entonces, se vinieron y gastaron el dinero. Y yo tenía una tiendita de abarrotito, ahí sodas y todo eso. Y llegaron con don Rosendo, ahí jue donde supimos. Y don Rosendo no tenía dónde dejarlos. Y yo me había encontrado unas colchonetas en la estación, que me las dejó encargadas un camionero de las mudanzas. Y yo pos, iba y las vigilaba. Las dejamos al otro lado de la cerca, onde había. Pero dije: "No viene y se las van a llevar". Me las llevé a la casa, pero le dejé donde estaba y todo, ¿verdad?, escrito. Y sí jue, y me dijo: "No", dijo, "no me dijeron nada, ahí déjelas". Tenía un altero de colchonetas y ahí las dejé, yo a ellos. Y mi suegra, que era abuelita de mi mamá, de mi señora, siempre de los siempre tenía una chimenea. Y siempre hacía tortillas y era una viejecita. Y ahí mismo sentada, molía en el molino de mano. Y llegaron aquéllos y como yo tenía una tiendita, entonces pos yo no hallaba que ofrecerles, oiga. Pero sí criaba

muchos marranos, ya en ese entonces. Y el frijol, ese más viejo, lo cocía. Y tenía mucho frijol cocido, bonito salía. Y en cazuelas de barro, ¿verdad? Les dio a ellos con chile serrano, y ellos muy contentos. Entonces yo, como se alivió mi esposa de una niña, llevaba alcohol, ellos iban crudos más bien. Llevaba alcohol, en unas tinajitas así les echaban pa calentarle el alimento a los niños, unas cositas así de alcohol, calentoncitos. Y de ese modo este, ellos me agradecieron mucho, oiga, esa estancia. Y luego les acabalamos el pasaje. Ellos mismos jueron los que me invitaron a…

LM: ¿A irse allá de mojado?

LMV: A irme a allá. Y oiga, yo no, no, no, hacía comida. Y acabábamos de la pisca y me daban la carga. Y por eso conocí mucho de México ahí. Entonces yo ya llegaba a ganar hasta $35 dólares.

LM: ¡Treinta y cinco dólares!

LMV: Entre, entre este…

LM: Diarios, ¿no?

LMV: Diarios. Pero no crea que era de muchos días. Esto era mientras pasaba, de un día pa otro, como dice la canción, se acaban los melones, se acaban las sandías. Esos se acaban de un día pa otro. Lo más que duran es un mes, mes y medio. Si no les cae eso, se empiezan a hacer así los melones.

LM: ¿En qué año fue eso que usted cruzó ahí de mojado?

LMV: Ora verá, pos fue el [19]65.

LM: En el [19]65. ¿Al año que se acabó el programa?

LMV: Sí, jue [19]65. Y de ahí me puse a trabajar con otro ranchero, a cuidar ganado. Pero nos duró poco el movimiento, porque nos íbamos pa Indiana y nos agarraron en Springfield, Misuri, íbamos a Indiana. Pero ya esto jue en el mes de septiembre. Íbamos a hacer árboles de, del que nos jue a contratar árboles de navideños. De plástico, pero no llegamos, nos agarraron.

LM: ¿Los agarró La Migración?

LMV: Nos llevaron a Kansas. Nos agarró la policía y nos llevó a Kansas. Y nos quería tener tiempo. Y le dijimos nosotros que no: "No, no, no pertenecemos aquí al, al condado. Nosotros somos mojados, nosotros pertenecemos a inmigración, denos inmigración". Y nos los dieron. Lo reclamamos y nos lo dieron pa que nos echaran.

LM: Y, ¿los llevaron a migración?

LMV: Nos llevaron a migración.

LM: Y, ¿los echaron?

LMV: Sí. Nos aventaron, nos echaron en un tren, que le decían, el tren line, que venía de por ahí de Chicago, por ahí de Los Ángeles. Y nos bajaron ahí en Belen, Nuevo México, ahí cerquita de Juárez, ahí nos dejaron.

LM: La Migración. ¿Pero no les tomó foto, ni huellas ni…

LMV: Oh, sí, sí. Sí, en la salida, sí nos tomó huellas. Y nos echaron ahí por Juárez.

LM: Don Loreto, ¿en qué año deja usted de ir a trabajar a Estados Unidos?

LMV: Este, pues ya, ya fue el último año que trabajé en Estados Unidos.

LM: ¿El [19]65?

LMV: Porque sí volví a ir otra vez, dos veces y ya no las hice, ya no la hice.

LM: Don Loreto, ¿cómo fue su vida después de regresar de Estados Unidos?, ¿a qué se dedicó?

LMV: Como le digo que recibí el derecho que tenía mi papá, ya todos los hermanos nos habíamos arreglado por rifas, por, de los que fallecían y el régimen ejidal era que el que duraba dos años sin sembrar la tierra se la pasaban a otra persona. Y en ese entonces, este, los que sí tenían estabilidad, los titulares, los que jueron los legítimos ejidatarios primeros y también los sucesores como era yo. Pero en vista de que ya estaban más viejecitos mis jefes y ya no hice por salir, por cuidarlos.

LM: Claro.

LMV: Y ya, ya me estaba ahí en la casa, iba y los veía, ya viejecitos. Y porque todos mis hermanos empezaron a salir, también a trabajar.

LM: Don Loreto, ¿cuál fue el trabajo que más le gustó hacer? Cuando trabajo en Estados Unidos.

LMV: Pues de los trabajos que más nos gustaba, era el de los betabeles y los algodones, oiga. Porque eran los que dejaban más dinero. Había muchos trabajos, azadoneros y que piscas de otros, como los limones, las naranjas. Que también precisamente ya jue la última vez que entré y no la hice a Florida, allá íbamos a Florida.

LM: Le tocó ir a…

LMV: Pero ya no, ya no la hicimos.

LM: ¿No llegó?

LMV: Y ya muchos ya no llegamos. Le dimos otro entre por acá por Juárez, otra vez a donde mismo. Ahí onde le digo que fuimos al Terral, ya no la hicimos.

LM: Ya para finalizar, don Loreto, me gustaría que me contara, ¿qué significa para usted la palabra bracero?

LMV: Bueno este, yo entiendo que la palabra bracero le nombraron, según ahí los señores, eran los brazos. Eran los brazos que iban a levantar la cosecha a las granjas. De rancheros de Estados Unidos, porque la palabra la decía ahí, por ejemplo, el intérprete, Mr. John F. Kennedy por decir algo. Él dice que, quiere cuatro brazos. ¿Cuáles eran los brazos? Pos eran, dos individuos con dos brazos cada uno.

LM: Claro.

LMV: Esa era la palabra braceros. Así la, así la, la anotábamos nosotros, que era lo que era bracero.

LM: ¿Cómo se siente usted de que alguien lo llame bracero?

LMV: ¿Qué alguien lo llamen?

LM: Que a usted le digan bracero, ¿Cómo se siente usted?

LMV: No, pos me siento bien, porque nosotros éramos los brazos que defendíamos el plan de trabajo allá en Estados Unidos. Y si aquí me nombran brasero, pos ese es el que quema la leña pero no era otra cosa. (risas)

LM: ¿Se siente orgulloso de haber sido bracero?

LMV: Sí, cómo no. Porque, me siento orgulloso porque ahí dependieron el sostén de mis hijos.

LM: ¿Sirvió para educar a sus hijos?

LMV: Para darles una poca de, de los que están allá, alguno llegué a tenerlo de contador, éste que le digo que estuvo en CONALEP. Otro es, es, sí, carreras cortas, minero metalurgista, que fue el último, es el que estuvo en aquí en lo egresados del CONALEP. Y que sí ha trabajado en las minas. Aunque ahora, él considera y yo también que el Presidente Fox fue mal presidente porque paró hasta la minería que es donde trabajaban ellos. Así que dejaron muchos desocupados. Yo estuve yendo a Sinaloa donde trabajaba él, a Plomosas, estuve en Sombrerete donde estaba aquí en Velardeña, Durango. Y este, para mí fue bueno.

LM: Qué bueno.

LMV: Aunque yo le eché ganas, bastantes y después de ser un ejidatario no reconocido, como se creían los primeros, pues sí llegamos a hacerlo. Después vino un Programa Procede que nos dieron la certificación de derechos. Y ese del Procede y compré de dos derechos más aparte del que tengo.

LM: Qué bueno.

LMV: El Programa Braceros me hizo tener un tractor, que con mi esfuerzo lo hice.

LM: Muy bien.

LMV: Que ya no sirve el tractor, pero en mis tiempos trabajó, ¿verdad?

LM: Así es.

LMV: Ora necesito uno, ahí si tienen en su asociación alguien que me pase un tractor que pueda trabajar, todavía trabajo yo mismo. Una aproximación de treinta hectáreas y yo mismo soy esclavo y amo, a mi edad. Yo mismo hago los trabajos, siembro maíz y frijol. Y siembro, escardo a segundo. Luego, así necesito gente cuando desyerbo. Y posteriormente, pa cosechar ya ahora hay otros sistemas, como alomilladores. Lo alomilla uno y vienen las máquinas y así rastrillan, ándele y ahora es más distinto.

LM: ¿Cree usted que en términos generales sus recuerdos son positivos?

LMV: Claro, porque es una, es una vida vivida de sacrificios. No son cosas que las invente uno en la mente. Lo tiene uno grabado porque, este, son, por decir, días vividos en realidad. No solamente con la familia de uno, hijos o padres o hijos, sino con sus compañeros y vecinos que lo vivimos esos tiempos. Y lo estamos viviendo actualmente.

LM: Don Loreto, quiero darle las gracias por habernos dado la oportunidad de compartir con usted sus recuerdos, su vida. Estamos muy agradecidos a nombre de la Universidad.

LMV: Pues ahora si nos conceden, no sé, nomás metí una carta yo, de buen reconocimiento, porque los contratos que teníamos pues se echaba y los tiraba uno. Se cumplían y los tiraba uno. Y sólo una carta y eso porque la encontré ahí ya toda luida que me dieron de La Asociación de, este de Trabajadores de San Antonio, en Pomona. Mr. Rosenberg me dio esa y el despachador que le digo y esa carta fue con la que me anotó mi hijo, no estaba aquí. Me anotó y encontró, le pidieron nomás con qué identificarse uno. Pero porque me dijo que había salido en esa lista que este hombre me buscó. Usted se dio cuenta, ¿verdad?, que yo

venía en ese. ¿Qué quiere decir? Que tengo reconocimiento de que sí estuve de bracero, en aquellos tiempos. Entonces ellos lo que querían, yo sí, allá a las asociaciones, a los centros donde nos contrataron, ahí nos buscan y ahí nos encuentran, eso no es una mentira. Ni modo de echarles mentiras, ¿pa qué les echamos mentiras? Sí ahí nos buscan, ahí nos vamos, el tiempo que duró uno, ¿dónde duró?, ¿dónde estuvo?, ¿cuánto trabajó?, ¿con quién trabajó?, todo eso, ahí sale.

LM: Bueno.

LMV: Porque casi todo fue asociaciones, ¿verdad?

LM: Pues muchas gracias, don Loreto, con esto vamos a dar por terminada la entrevista.

LMV: Pues yo también muy agradecido y yo quisiera más que todo que me diera usted su nombre, algún teléfono por si un día pudiéramos estar por ahí por aquella de El Paso.

LM: Claro que sí.

LMV: Si está uste ahí, procurarlo, saludarlo, por lo menos.

LM: Claro que sí y este, toda esta información va a estar en el Instituto de Historia Oral. Yo le voy a dejar los teléfonos para que usted este, nos pueda contactar, cualquier duda que tenga. Y si conoce de alguien más que haya sido bracero, le vamos a agradecer que nos proporcione su información o les pase los números, para que ellos se comuniquen con nosotros.

LMV: Voy a tratar de buscar, como le digo, los que más jueron personas que anduvieron conmigo y yo con ellos, ya muchos fallecieron. Ya los años ya han transcurrido.

Y para mí rápido porque no me ha podido vivir el tiempo que he trabajado, he estado muy feliz. Ahorita las salidas que he ido ya, logramos una visa que le nombran la láser, pa poder entrar.

LM: Qué bueno.

LMV: Y con esa hemos entrado. Pero ya estamos, no sé si tendrá término, parece diez años. Ya van cinco años de vigencia.

LM: Muy bien.

LMV: Creo que ya con cinco más se terminó la vigencia de esa visa. Pero parece que aquí nos van a proporcionar algo, dicen. También hablan algo de eso.

LM: Qué bueno. Pues muchas gracias, don Loreto y vamos a finalizar.

Fin de la entrevista